

Palestina: la tomadura de pelo

Uno de septiembre en Washington. Cena formal auspiciada por el presidente Obama, preludio del "relanzamiento" del "proceso de paz" entre israelíes y palestinos. Invitados clave: el primer ministro Netanyahu y el presidente (aún sin Estado) Abbas. Estrellas invitadas: el jefe del Estado egipcio, Mubarak, y el rey de Jordania, Abdalá, dirigentes de los dos únicos Estados con relaciones diplomáticas con Israel, pero cuyas respectivas opiniones públicas condenan al Estado judío por su ocupación de Palestina.

Sin embargo, no todos se sienten igualmente cómodos en la Casa Blanca ni su estatus de visitante es el mismo, lo que pro-



EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

El fracaso de las negociaciones está garantizado. Israel impone de antemano sus condiciones

voca que el dominio de la situación tampoco lo sea.

A pesar de que su relación personal y política con Obama no sea óptima, Netanyahu trata con el presidente de Estados Unidos, sea quien sea, demócrata o republicano, como si fuera parte de la familia, al tiempo que los palestinos tienen ante sí una cosmogonía israelí apenas afectada por ningún Gobierno, sea laborista o derechista.

Es bien sabido que —a causa de la raigambre y poder del lobby judío en EE UU— todo mandatario de Israel juega siempre con ventaja en ese país. De ahí que, a pesar de alguna tímida señal (su discurso en la Universidad de El Cairo de junio de 2009 constituyó una esperanza, luego

desvanecida), hasta ahora Obama no se haya separado significativamente de la política de Bush hacia Palestina. Del mismo modo, el supuestamente izquierdista Ehud Barak, en última instancia, nunca se ha opuesto a las tesis del demostradamente derechista Ariel Sharon.

Los 43 años de continuada ocupación de Palestina constituyen un buen muestrario. Los diversos intentos —la mayoría frívolos y alguno auténtica farsa— para lograr una paz justa, esto es, el fin de la ocupación y la constitución de un Estado palestino viable, han revelado conductas e intenciones significativas. Las buenas intenciones de la Unión Europea se plasman en la declaración de Venecia de

1980, que reconoce los derechos del pueblo palestino. La conferencia de Madrid de 1991, ya bajo égida norteamericana, abre el camino para los esperanzadores acuerdos de Oslo de 1993, que el asesinato por un judío del *premier* Rabin (1995) y razones varias de la política israelí echan abajo.

A mitad de los años noventa el papel de la UE se difumina y el control del "proceso de paz" está ya en manos norteamericanas e israelíes. En 2000 llega Camp David. Clinton está a punto de finalizar su mandato y quiere pasar a la historia con algún acuerdo de paz "definitivo". Fuerza a los palestinos (como acaba de hacer Obama) pa-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Un siglo de mujeres en la Universidad

Este curso académico que comienza, el 2010-11, parece un curso más, quizá con la novedad de la implantación de algunos nuevos estudios de grado o la consolidación del llamado *Plan Bolonia*, pero nada extraordinario, aparentemente. Sin embargo lo es. Hace 100 años, el comienzo del curso 1910-11 iniciaba una era en España: la del libre acceso de las mujeres a la Universidad. Se ponía en práctica así lo legislado en una Real Orden de marzo de ese año liberando a las mujeres de la necesidad de contar con los permisos del padre y de la autoridad académica correspondiente para poder cursar estudios secundarios y universitarios.

Desde prácticamente mediados del siglo XIX, algunos sectores de la sociedad habían intentado de forma directa o indirecta que mujeres extraordinarias de su familia pudiesen recibir enseñanzas universitarias. Algunos destacados educadores como Fernando de Castro, rector de la Universidad Central de Madrid y fundador de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y la Escuela de Institutrices, o Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, entre otros, habían apostado abiertamente por la educación de las mujeres como factor de desarrollo de España.

No lo tuvieron fácil. Pero se dio aquí un hecho diferencial respecto a otros países europeos en la lucha por los derechos de las mujeres: junto a señoras de la enorme talla intelectual de Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, por citar solo dos, estuvieron en primera fila señores comprometidos y valientes que luchaban no solo por la justicia de la idea, sino también por los derechos de sus propias hijas, esposas o hermanas.

Un refuerzo importante en aquel impulso de educar a las mujeres vino de Estados Unidos con Alice Gordon Gulick y su International Institute for Girls in Spain, establecido en Santander y San Sebastián y posteriormente en Ma-



CATALINA LARA

Junto a luchadoras como Arenal y Pardo Bazán, muchos hombres combatieron por la igualdad

drid. En este centro, profesoras americanas educadas en los *colleges* femeninos de Massachusetts empezaron a instruir con métodos didácticos americanos a jóvenes españolas que después se examinaban por libre en nuestros institutos y universidades, al tiempo que proporcionaban modelos femeninos inéditos en la sociedad española: mujeres cultas, profesionales, elegantes, inteligentes e independientes.

La colaboración entre el Instituto Internacional y la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (la JAE), creada en 1907 y dirigida de facto por José Castillejo, daría como resultado la posibilidad de que muchas de las escasas universitarias españolas pudiesen trasladarse como becarias de la JAE a universidades norteamericanas, en programas de intercambio, para ampliar su formación académica, educativa y social, y cristalizaría

en 1915 en la Residencia de Señoritas de Madrid, que alojaba estudiantes de toda España, y de su Laboratorio Foster de Química, donde se impartían cursos prácticos reconocidos por las Facultades de Ciencias y Farmacia.

Castillejo tuvo mucho que ver en aquella Real Orden de 1910. También Julio Burell, ministro de Instrucción Pública unos meses después, que en septiembre de ese año promulgó otra Real Orden que disponía que "la posesión de los diversos títulos académicos habilitará a la mujer para el ejercicio de cuantas profesiones tengan relación con el Ministerio de Instrucción Pública", incluyendo explícitamente la posibilidad de opositar a cátedras. Él también estaba comprometido con la educación de las mujeres. Su hija Consuelo estudiaba en el Instituto-Escuela de la Institución Libre de Enseñanza y pudo cursar una licenciatura. Años después llega-

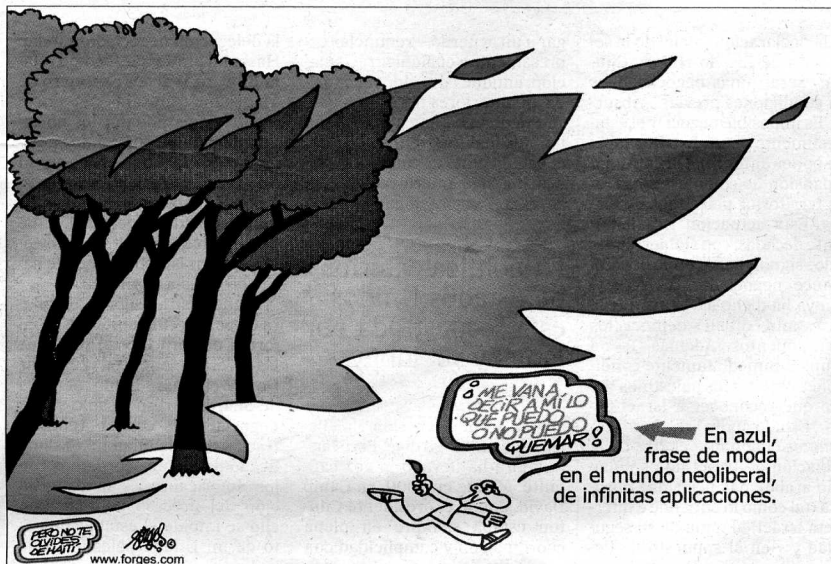
ría, como catedrática de Lengua y Literatura, al Instituto de Las Palmas y tendría como alumna a una chica deportista y rebelde, Carmen Laforet, a quien las enseñanzas de Consuelo y su forma de estar en el mundo la hicieron sentir por ella una viva amistad que se mantuvo casi hasta la muerte de Consuelo. Al terminar la guerra, una jovencísima Laforet se trasladó a Barcelona donde escribiría su extraordinaria primera novela *Nada*. Las semillas germinaron y fructificaron, en este y otros muchos campos, aun después de haber arrasado con todo aquello la Guerra Civil.

Al comenzar este curso no podemos por menos que mirar atrás y ver el largo camino recorrido en la integración de las mujeres como ciudadanas de pleno derecho en nuestra sociedad. Primero fue el derecho a una educación equivalente a la de los varones y el de ser nosotras mismas educadoras. Luego, en 1931, el derecho al voto, que se perdería para toda la ciudadanía durante 41 años, desde 1936 a 1977. También pudo parecer en los años de posguerra que las mujeres se retiraban de las universidades, pero, tras un paréntesis, las jóvenes españolas irrumpieron en las aulas universitarias durante la década de los cincuenta para quedarse, y actualmente son mayoría entre el alumnado universitario español.

Hoy aún tenemos pendiente la plena integración social de las mujeres, sin costumbres que nos marginen, sin prejuicios que nos minusvaloren. Hombres y mujeres somos diferentes, afortunadamente, pero no desiguales. Y la bendita educación es, no solo como pensaban Arenal, Giner, o Castillejo, un motor de desarrollo de la sociedad, sino también uno de los factores que impulsan día a día una sociedad más justa y equitativa. Tenemos motivos para celebrar este centenario.

Catalina Lara es catedrática de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Sevilla.

FORGES



En azul, frase de moda en el mundo neoliberal, de infinitas aplicaciones.